



ISTOCK.COM/SBORISOV

El ascenso y caída de un imperio

¿Qué fue lo que provocó estos giros históricos tan vertiginosos?

- Richard Palmer
- [26/1/2022](#)

TIERRAS MEDIAS OCCIDENTALES, INGLATERRA—

Imagínese que hace un recorrido por el mundo en el año 1500, 1600, 1700 o incluso 1800. ¿Qué nación supondría que estaba a punto de formar el mayor imperio de la historia del mundo? Probablemente no sería Gran Bretaña.

Incluso hasta 1800, muchos países tenían poblaciones más numerosas, ejércitos más grandes, fábricas más prolíficas y gobiernos más ricos que esta pequeña colección de islas frente a Europa occidental.

Se han escrito innumerables libros tratando de aclarar exactamente por qué los británicos, y no los franceses, los chinos o cualquier otro pueblo, dominaron el mundo durante los siguientes 100 años. Algunos de estos libros presentan argumentos excelentes. Pero sólo uno llega al corazón de la razón: [Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía](#). En ese libro, Herbert W. Armstrong ofreció prueba tras prueba de que la Biblia profetizaba el ascenso de Gran Bretaña, e incluso señalaba exactamente cuándo ocurriría.

La razón principal del surgimiento de Gran Bretaña no fue ninguna característica geográfica especial de las Islas Británicas, ni rasgos únicos del carácter británico, ni tampoco sus instituciones. La razón es que el pueblo de Gran Bretaña desciende del antiguo Israel. Dios prometió a Abraham que algunos de sus descendientes formarían el imperio más poderoso de la historia del mundo. El antiguo Israel no recibió estas bendiciones prometidas, ni tampoco los judíos. Fueron derramadas rápidamente sobre Gran Bretaña y Estados Unidos.

Pero la Biblia no sólo profetizó el ascenso de Gran Bretaña y EE UU con extraordinario detalle, sino que también profetizó su caída. "¿Cree el lector que potencias tan fuertes como Gran Bretaña y Estados Unidos no pueden caer de esa manera?", preguntó Herbert W. Armstrong. "¿Cree usted que eso no les puede suceder a estas naciones"? ¿Cree que el gran Dios que pudo darles esa posición de dominio mundial, de poder y riqueza, no puede también quitársela y lanzarlas a la esclavitud otra vez, como sucedió a sus antepasados? ¡USTED NECESITA ABRIR SUS OJOS ANTE EL HECHO DE QUE EL SOL YA SE PUSO EN EL IMPERIO BRITÁNICO!" (énfasis añadido).

La caída de Gran Bretaña es una advertencia para EE UU y para el mundo. Pero también revela el inspirador plan maestro de Dios para la humanidad y está directamente relacionado con el mensaje del evangelio.

Puesta del sol

Winston Churchill calificó la Segunda Guerra Mundial como la "hora más gloriosa" del Imperio Británico.

En todo el mundo, 15 millones de hombres del Imperio lucharon contra la tiranía no sólo por ellos mismos y sus propias libertades, sino por el mundo entero. La civilización puede estar agradecida de que triunfaron. Sin embargo, la guerra agotó al Imperio Británico y a la Mancomunidad. Aun así, pocos en aquella época podrían haber imaginado que la hora más gloriosa del Imperio sería la última.

"A finales del verano de 1945, el Imperio Británico y la Mancomunidad (...) se extendían por casi un tercio del globo", escribió el historiador Paul Johnson en su libro *Tiempos Modernos*. "Jamás ninguna nación había tenido responsabilidades tan amplias. Veinticinco años después, todo había desaparecido. La historia nunca había presenciado una transformación de tal magnitud y rapidez".

Johnson señala la causa de este colapso: "Hubo un fallo de visión, un colapso de la voluntad".

La Biblia da exactamente el mismo diagnóstico.

En Levítico 26, que el Sr. Armstrong llamó la profecía fundamental del Antiguo Testamento, Dios enumera las bendiciones que daría a Su pueblo por obedecerle, y las maldiciones por desobedecer. Una de las primeras maldiciones se indica en el versículo 19: "Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo".

La cronología de Levítico 26 es importante: cuanto más tiempo desobedeciera Israel, peores serían las maldiciones. La voluntad nacional quebrantada precede a muchas otras maldiciones.

La ley de Dios es una ley de causa y efecto. Es el camino que causa la felicidad, individual o nacionalmente. Volverse en contra de ese camino resulta en maldiciones. La *norma de vida* de Gran Bretaña resultó en una nación de voluntad débil, y una falta de voluntad y de visión conduce a otras maldiciones.

En el versículo 21, Dios dice que si el pueblo no se arrepiente y se vuelve a Él, su castigo será siete veces más intenso. "Para enseñarnos la lección que fallamos en aprender por la experiencia, Dios va a enviar siete veces más plagas, más de las que ya hemos traído sobre nosotros por nuestros pecados, es decir, ese castigo será ¡siete veces más intenso que el que hemos traído sobre nosotros mismos!", escribió el Sr. Armstrong. Dios está *intensificando* sobrenaturalmente estas maldiciones autoinfligidas. Este castigo tiene la intención de despertarnos a la verdadera y única solución: volvemos a Él.

Colapso moral

Dios no ha bendecido a Gran Bretaña debido a alguna rectitud nacional. Pero hace décadas, cuando la nación estaba en su apogeo, los británicos sí se esforzaban por obedecer lo que entendían de

la moral bíblica.

En 1851, una encuesta aleatoria estimó que alrededor del 40% de la población asistía a servicios religiosos en un fin de semana cualquiera. En la década de 1980, la asistencia a la iglesia era del 12%. En 2015, había caído al 5%.

Eso no quiere decir que estas iglesias estuvieran enseñando la verdad de Dios. Pero la nación al menos era mucho más consciente de que había un Creador y conocía algunas de Sus leyes. Una encuesta de 2016 encontró que sólo el 28% dijo que creía en Dios o en un poder superior.

La vida familiar ha seguido un declive similar. En ningún momento Gran Bretaña ha sido un modelo de valores familiares bíblicos. Pero en la primera década del *siglax*, sólo 1 de cada 450 matrimonios terminaba en divorcio, y sólo 1 de cada 20 niños nacía fuera del matrimonio. En 1978, esa cifra aún era de 1 de cada 10 niños. Hoy, el 40% de los matrimonios acaba en divorcio. Los bebés nacidos fuera del matrimonio están cerca de ser la mayoría.

El Reino Unido es posereligioso y se está convirtiendo rápidamente en posfamiliar. La legislación anti familia de extrema izquierda se está apoderando de las escuelas, y las familias no son lo suficientemente fuertes como para resistir estas enseñanzas en casa. Una encuesta de 2018 encontró que más de un tercio de los británicos menores de 22 años se identificó como algo distinto a ser heterosexuales.

El Sr. Armstrong advirtió que nuestra vida familiar en declive se estaba "convirtiendo rápidamente en una amenaza mayor para la humanidad que la bomba de hidrógeno". Ha demostrado ser mucho más destructiva que cualquier otra arma a la que se haya enfrentado el Imperio Británico.

Un vistazo a la vida de los adolescentes británicos muestra lo destructivo que ha sido este declive. Para tomar sólo dos ejemplos vívidos, un estudio de 2018-2019 a 10.000 jóvenes de 17 años encontró que el 28% de las chicas y el 20% de los chicos informaron que se dañaron intencionalmente en algún momento del año anterior. Otro estudio encontró que el 7% de los niños británicos intentan suicidarse antes de cumplir los 17 años. Estas frías cifras representan a *cientos de miles* de jóvenes con problemas graves.

Este declive moral ha provocado otros cambios culturales alarmantes. En su libro *The Welfare State We're In* (El estado de bienestar en el que estamos), James Bartholomew escribe: "No es ir demasiado lejos decir que parece haber habido una revolución en la cultura y el carácter del pueblo británico en los últimos 60 años. La evidencia de que son menos educados y más violentos es abrumadora. (...) Surge la imagen de un país que se ha vuelto bruto e incluso degenerado en comparación a cómo era. (...) *Un país que tenía una historia y un carácter notables parece haberlos tirado a la basura*".

La degeneración de la sociedad británica no es un producto de la imaginación de las generaciones mayores. En 1889, se registraron 4.221 delitos violentos en Inglaterra y Gales. Este total se mantuvo básicamente sin cambios durante los siguientes 50 años. Comenzó a aumentar antes de la Segunda Guerra Mundial; después de la guerra empezó a dispararse. En 1999, esta cifra superaba los 330.000. Para 2021, era de casi 1,8 millones. Por allá en 1935 un observador internacional escribió que las multitudes del fútbol inglés eran "tan ordenadas como reuniones de iglesia". Hoy ningún observador confundiría una muchedumbre de fútbol con un servicio religioso.

Sea cual sea el grado en que la sociedad británica en su conjunto buscaba obedecer a Dios en el pasado, no valoró lo suficiente esa virtud y dejó escapar la verdad que tenía. Este relajamiento de la moralidad no es simplemente un asunto privado o un "estilo de vida". Sus ramificaciones son *globales*.

Isaías 3 profetiza la maldición de la desaparición del liderazgo masculino en las familias del Israel moderno. El mismo capítulo describe la falta total de estadistas y de un verdadero liderazgo. Los dos van juntos. Las familias fuertes forman líderes fuertes. Una nación de familias fuertes tiene una voluntad y una moral fuertes. El declive de la moral británica significa una voluntad británica quebrantada. Y los resultados han sacudido al mundo.

Una herida autoinfligida

El Imperio Británico en su apogeo dio a los súbditos británicos un sentido de propósito más allá de sí mismos y una noble visión de ayudar al mundo y a las generaciones futuras. Cuando los británicos perdieron ese sentido de propósito, la nación se enfocó sólo en sus temas internos.

Al contrario de las afirmaciones de que robaba a sus colonias, en realidad para Gran Bretaña el Imperio significó una fuga de recursos. El historiador Patrick K. O'Brien calcula que si Gran Bretaña se hubiera retirado de su Imperio en 1845, los contribuyentes británicos habrían podido pagar un 25% menos de impuestos. Pero tales sacrificios se asumieron como parte de la responsabilidad de ser una potencia imperial.

Cien años después, muchos decidieron que preferían no gastar todo ese dinero. En lugar de defender y construir pueblos a cientos y miles de kilómetros, querían programas sociales. Churchill, un defensor incondicional del Imperio, fue removido de su cargo tan pronto terminó la Segunda Guerra Mundial. Los votantes eligieron en cambio al Partido Laborista y sus promesas de un generoso gasto social.

El gobierno laborista creó el estado de bienestar. Estableció el Servicio Nacional de Salud (NHS) y un nuevo sistema de seguridad social, con cotizaciones a la Seguridad Social para pagar las pensiones y los subsidios de desempleo. También nacionalizó cientos de empresas británicas.

En las décadas siguientes, el debilitamiento de las familias británicas hizo que más personas recurrieran al gobierno para que interviniera en la vida cotidiana. En 1900, los programas de bienestar de Gran Bretaña consumían el 12% de su producción económica anual. En 1985, alcanzaron el 45%. El año pasado, superaron el 50%. Sólo el NHS representa casi la mitad de todo el gasto público.

Abrazar el socialismo significó retirarse del imperio. El nuevo gobierno concedió a la India la independencia en 1947. Esta medida, que habría sido impensable una generación antes, ni siquiera fue controvertida en el Parlamento. Tan poca gente se opuso que el Parlamento ni siquiera celebró una votación formal.

El espíritu británico de repliegue se puso de manifiesto sobre todo en la crisis de Suez de 1956, cuando capituló ante la oposición de EE UU y permitió que Egipto se apoderara del canal. Esto señaló en voz alta que la nación ya no tenía el poder ni el valor para asumir riesgos.

El gobierno fue retirando cada vez más dinero de la defensa y destinando cada vez más a la asistencia social, lo que redujo a Gran Bretaña como gran potencia. En enero de 1968, el primer ministro Harold Wilson anunció que la nación retiraba todas las fuerzas al oriente del Canal de Suez. Las tropas británicas abandonaron sus bases en Oriente Medio y Asia.

El secretario de Estado de EE UU, Dean Rusk, se mostró incrédulo. Dijo que "no podía creer que las aspirinas gratis y los dientes postizos fueran más importantes que el papel de Gran Bretaña en el mundo".

El primer ministro Wilson no estaba de acuerdo, como probablemente tampoco lo estaría hoy una gran mayoría en Gran Bretaña.

En 1968 (si no en 1956), el Imperio Británico había desaparecido.

Lo sorprendente es que, entre todas las naciones y pueblos que habían formado parte del Imperio, hay poca evidencia de que la mayoría de los súbditos británicos no lo quisieran. De hecho, en todo el Imperio, el pueblo en su conjunto acababa de demostrar su apoyo de la forma más profunda: rechazando a las potencias del Eje (que de hecho habían intentado reunirlos contra Gran Bretaña), y en su lugar luchando contra ellas y dando sus vidas por el Imperio. Después de la guerra, no fueron las masas sino las élites, respondiendo a minorías ruidosas, las que desmantelaron el Imperio en tiempos de paz.

Los británicos simplemente perdieron la voluntad de luchar por el Imperio. Ni siquiera era necesario que lucharan físicamente, simplemente era cuestión de luchar moralmente por los ideales superiores del Imperio. Era cuestión de comprender y defender los argumentos morales e intelectuales. Era cuestión de defenderlo, de resistir por él, de sacrificarse por él, como lo hizo el joven Churchill, por el hecho de *saber* que estaba mejorando el mundo y el futuro.

Pero era más fácil sucumbir al socialismo y vivir la buena vida.

Abandono de la responsabilidad

Los pueblos del Imperio pagaron el precio. Cuando Gran Bretaña abandonó la India, por ejemplo, las tensiones étnicas estallaron. Cerca *de millón de personas* fueron asesinadas. Unos 5 millones se vieron obligados a huir de sus hogares. India y Pakistán se enfrentaron en cuatro guerras y actualmente se encuentran en un enfrentamiento nuclear.

En 1960, el primer ministro Harold Macmillan recorrió África y declaró solemnemente: "Hemos visto el despertar de la conciencia nacional en pueblos que durante siglos han vivido dependientes de alguna otra potencia". Esto no era más que una ilusión. Un nuevo grupo de élites vio la oportunidad de expulsar a Gran Bretaña y hacerse con el poder. Esto condujo al surgimiento de déspotas y a la guerra civil. El dictador ugandés Idi Amin mató a medio millón de personas de su propio pueblo. El presidente egipcio Gamal Abdel Nasser trató reiteradamente de atacar a Israel. Rodésia del Sur vio el desastre que se avecinaba tras el discurso de Macmillan e intentó salvarse separándose. Durante un tiempo lo consiguió, hasta que Gran Bretaña forzó la llegada al poder del líder terrorista Robert Mugabe en el nuevo Estado de Zimbabue. Tal y como habían previsto los rodesianos, Mugabe comenzó casi inmediatamente a cometer genocidio.

Es difícil no detectar ecos de la retirada imperial británica en lo que EE UU hizo el pasado verano en Afganistán. (Joe Biden ejecutó una salida particularmente deshonrosa, pero incluso Donald Trump estaba planeando retirarse). EE UU se fue porque era demasiado duro y porque prefiere desviar recursos a programas sociales revolucionarios, como el plan *Build Back Better* (Reconstruir mejor). El sufrimiento de los que quedan atrás es descarnado. La experiencia del Imperio Británico nos dice que este sufrimiento sólo está comenzando.

"Pocos comprenden que toda posesión deseada y valiosa conlleva la responsabilidad de usarla correctamente", escribió el Sr. Armstrong. "Cuando Dios dio a nuestros pueblos tal riqueza, poder y posesiones económicas como ningún otro pueblo había tenido jamás, ¿apreciamos lo recibido? ¿Reconocimos la responsabilidad de hacer sabiamente un buen uso de todo ello? ¡No lo hicimos! Ni siquiera nos dimos cuenta de lo grandes que fueron las bendiciones ¡Jamás tuvimos un sentido de responsabilidad ante nuestro Creador por lo que teníamos!".

Gran Bretaña le restó importancia y rechazó la responsabilidad. El mundo sufrió.

La Unión Europea

En siglos anteriores, Gran Bretaña ascendió al poder al reconocer su propia singularidad respecto a Europa y al distanciarse del Continente. Más recientemente, con el orgullo de su poder quebrantado, hizo lo opuesto. La nación perdió la voluntad de trazar su propio rumbo. No había un sentido de misión nacional única. En su lugar, buscó el manto de seguridad de sus vecinos

europeos.

El 1 de enero de 1973, Gran Bretaña entró en la Comunidad Económica Europea. En un artículo de *La Pura Verdad* publicado ese año, el Sr. Armstrong advirtió que la nación miraría hacia atrás "como una fecha histórica de lo más trágica, ¡una fecha cargada de ominosas potencialidades!".

Unirse a Europa económicamente causó la ruptura de muchos vínculos comerciales fuertes que Gran Bretaña mantenía con los países de la Mancomunidad. El carácter distintivo de su sistema legal, su gran amor por la libertad y la libre empresa se erosionó para ajustarse más a los sistemas más restrictivos de Europa.

Gran Bretaña ya había adoptado el socialismo. Pero la pertenencia a la UE ayudó a incorporar un sistema empresarial altamente regulado al propio código legal y al modo de vida de Gran Bretaña. Cuando el Reino Unido votó en 2016 para abandonar Europa, el 60% de sus leyes procedían de la UE. La regulación europea puso un dominio absoluto sobre las empresas británicas y ayudó a generar una cultura de autosuficiencia británica.

Mientras tanto, un nuevo código de derechos humanos establecido por la UE se convirtió en una pieza predominante de la legislación del Reino Unido. Este sistema europeo no promueve unos pocos derechos inalienables; establece una multitud de derechos que compiten entre sí. El resultado es un desastre, en el que, por ejemplo, el derecho de un terrorista a la vida familiar (que, en la práctica, puede significar su derecho a tener un gato) impide que sea deportado, mientras que ningún derecho humano es obstáculo para poner a toda una nación bajo arresto domiciliario, como ha ocurrido con las restricciones de la covid-19. Estas leyes, supuestamente destinadas a garantizar los derechos humanos, en realidad han debilitado las protecciones de la nación contra la tiranía.

Ser miembro de la UE cambió a Gran Bretaña de una forma más fundamental y visible. La legislación en materia de derechos humanos impidió la deportación de muchos inmigrantes de los países más pobres, por lo que empezaron a llegar refugiados reales y supuestos desde Oriente Medio y el Norte de África. Durante las décadas de 1990 y 2000, los gobiernos laboristas convirtieron deliberadamente el flujo en una inundación. En 2004, 10 nuevos Estados miembros, en su mayoría países más pobres, se incorporaron a la UE. La mayoría de los países miembros cerraron sus fronteras a estos nuevos estados miembros para proteger a sus propios trabajadores. Gran Bretaña fue uno de sólo tres países que abrieron sus fronteras de par en par. Andrew Neather, escritor de discursos para Tony Blair y otros altos dirigentes laboristas, dijo que su partido tenía una "política deliberada (...) para abrir el Reino Unido a la migración masiva" y quería "restregarle la diversidad a la derecha".

Actualmente, Gran Bretaña absorbe alrededor de un millón de personas cada tres años. Eso es el equivalente a la llegada de una gran ciudad al año. Más de una cuarta parte de los nacimientos en Inglaterra y Gales son de madres nacidas fuera del Reino Unido. Uno de cada cinco niños de primaria no habla inglés como primera lengua. En 2.000 escuelas, la mayoría no habla inglés como primera lengua; y en 200 escuelas, el 90% no lo hace.

Es fácil leer la historia británica de hace unas décadas y sentir que está leyendo sobre un país diferente. De una manera muy real y literal, lo es.

Cuando el tsunami de la migración estaba creciendo, el editor gerente de *la Trompeta*, Joel Hilliker, escribió: "En lugar de producir una nación más fuerte, más unificada, más armoniosa, pacífica y próspera, el culto a la diversidad ha hecho un daño incalculable. (...) El multiculturalismo obligatorio ha creado guetos, ha fragmentado la sociedad británica y ha dado poder a los ideólogos más peligrosos y radicales" (18 de febrero de 2008).

Esto cumplió una de las maldiciones que Dios profetizó que caería sobre una nación desobediente: "El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy bajo" (Deuteronomio 28:43; vea también Oseas 7:8).

¿Por qué las maldiciones?

Gran Bretaña se armó de valor para salir de la UE, pero no ha recuperado el orgullo propio de su poder. Los nietos de los que vivieron la hora más gloriosa de Gran Bretaña se encuentran ahora sometidos a su falso dios de la tiranía médica y se encierran en sus casas.

Dios prometió prosperidad material en Deuteronomio 28:3-6, y el sistema financiero de Gran Bretaña ayudó a construir su Imperio. Por el contrario, Él prometió la deuda como una maldición por la desobediencia (versículo 44), y hoy la deuda nacional está en un récord en tiempo de paz. Dios también advirtió que retiraría a los líderes fuertes, las bendiciones militares y la libertad del miedo (Levítico 26:14-17; Isaías 3:1-4). Advirtió que la sociedad británica se volvería más violenta. "Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen, y homicidio tras homicidio se suceden" (Oseas 4:2). Dijo que su política exterior sería como una "paloma incauta", confiando tontamente en un ave de rapiña para protegerse (Oseas 7:11). Dijo que Gran Bretaña sería como una "torta no volteada" (versículo 8), atractiva por fuera, pero quemada y hueca por dentro.

¿No describe esto a Gran Bretaña hoy?

Estas mismas profecías afirman que las condiciones están a punto de empeorar para Gran Bretaña, EE UU y el mundo entero. Tantas profecías ya se han hecho realidad para Gran Bretaña que hay fuertes razones para tomar muy en serio las que aún no se han cumplido.

Pero hay otra razón crítica. En *El misterio de los siglos*, el Sr. Armstrong explicó por qué Dios eligió dar a los descendientes de Israel tales promesas espectaculares de grandeza nacional, poder y riqueza. "Los intelectuales y eruditos del mundo creen que con el suficiente conocimiento, el hombre carnal podría resolver todos los problemas", escribió. "Dios dejó que muchas generaciones del antiguo Israel y Judá probaran, mediante siglos de experiencia humana, que aún bajo las mejores circunstancias, ¡el hombre sin el Espíritu Santo de Dios no puede resolver los problemas y males de la humanidad!".

Gran Bretaña experimentó bendiciones como ninguna otra nación en la Tierra. Sin embargo, incluso con estas bendiciones en la mano, Gran Bretaña no pudo mantenerlas. Por el contrario, abandonó su sentido de propósito, se afligió con heridas, abrazó patrones de fracaso y maldiciones, y ahora se está derrumbando bajo su propio peso. Un imperio puede ser tan fuerte como para gobernar una cuarta parte del globo y casi una cuarta parte de su población, y aun así autodestruirse. Dios está añadiendo ahora maldiciones para ayudar a Gran Bretaña a darse cuenta de lo destructivos que son sus caminos y de lo mucho que los seres humanos, incluso con todas las ventajas, ¡necesitan desesperadamente a Dios!

Ésta es la lección fundamental que Dios ha estado enseñando al hombre desde el Jardín del Edén. Los seres humanos somos intrínsecamente incapaces de crear estabilidad, prosperidad o felicidad permanentes. Necesitamos a Dios.

El Sr. Armstrong describió a Gran Bretaña y EE UU como "cumpliendo su papel a pesar de ellos mismos". Podrían haber utilizado su poder para el bien, trabajando para dirigir a sus semejantes hacia su Creador. Pero fracasaron. Sin embargo, incluso en su desobediencia, ¡el declive y la caída de estas naciones señalan inadvertidamente al mundo hacia Dios!

"¡Dios también es Creador de las demás naciones!", escribió el Sr. Armstrong. "A Él le importan y le interesan los pueblos y razas que hemos llamado 'gentiles'. Estos también son seres humanos. ¡Estos también son creados a semejanza de Dios con el potencial de desarrollar la imagen y el carácter espiritual de Dios!" (ibíd.). En lugar de ser elegidos para recibir un trato favorecido, las naciones modernas de Israel están enseñando a todas las naciones del mundo esta valiosa lección. •

Este artículo fue traducido del artículo ["The Rise and Fall of an Empire"](#) de [theTrumpet.com](#).

Trompeta Boletín

Manténgase informado e inscribese para recibir nuestro boletín.

